

Ante la gran tragedia. ¿Orgullo o vanidad? 4-631

("Nuevo Mundo", Madrid, 28 noviembre 1914).

¿Orgullo ó vanidad?

Leo á diario los comentarios que sobre la guerra aparecen en *La Correspondencia de España*. El encargado de esa tarea empezó de una manera algo fantástica, deslumbrado, al parecer, por la leyenda germánica del cientificismo de la guerra; pero como es, según se ve, un hombre cauto y sensato, ha concluido por comentar los sucesos bélicos con muy plausible lucidez y prudencia y con un excelente conocimiento geográfico. Ya no nos habla de que los alemanes han hecho de la ofensiva una ciencia á base metafísica ni que se espera de ellos algo misterioso y científico, dándose cuenta de que el misterio y la ciencia son incompatibles, y de que ésta, la ciencia, aplicada á la guerra, nada tiene que ver con la metafísica.

En el número de 17 de Noviembre encuentro unos comentarios del simpático comentarista que merecen ser á su vez comentados.

Hablando de los dos extensos frentes en que pelea Alemania, al Este y al Oeste, escribo:

«Alemania pelea en dos frentes tan dilatados, que sólo su enorme potencia militar explica el milagro de su obstinación, casi inverosímil. Desde Cracovia á Tisitz ha escalonado centenares y centenares de miles de hombres. Y al mismo tiempo batalla en el Oeste, de Belfort á Lombardiza, y aún se permite el lujo de atacar sin tregua.

Moltke veía en ese prodigio una equivocación. Era hombre calmoso, científico, que todo lo meditaba y no se curaba de efectismos teatrales. Pero sus discípulos son hombres que no se le parecen. Cambian de plan fácilmente y mudan de objetivo de desconcertante manera. La lógica dice que una guerra doble, sostenida á la vez en dos fronteras extensísimas, requiere esfuerzos tan extraordinarios, que la nación obligada á hacerlos tiene que debilitarse, por grandes que sean sus ejércitos y sus reservas de víveres y municiones. Y la lógica dice también que esa nación obraría con prudencia acortando la longitud de sus frentes, allí donde se lo permitieran las circunstancias.»

Sí, pero es que Alemania, y esto lo sabe muy bien el comentarista de *La Correspondencia de España*, pelea tanto para dentro como para fuera, es decir, pelea para su propio país. Su ejército tiene que mantener un prestigio, y para mantenerlo acude á golpes teatrales, acaso sin eficacia bélica, pero eficacísimos para sostener el engaño interior.

Agrega el comentarista á quien comento, que Alemania podría mejorar su situación evacuando Bélgica y poniéndose á la defensiva, y añade:



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES



«¡Ah! Pero eso sería renunciar á la ofensiva á ultranza, reconocer el fracaso, desmoralizar al pueblo! El gran Estado Mayor alemán, no consiente que se le diga que ha podido equivocarse. Pone su infatigabilidad por encima de todas las consideraciones. Prefiere la audacia sistemática á la prudencia reflexiva. Jofre, cunctando como Fabio ante Anibal,

"IDEAL"
LAURETTE et I

salvó á su patria de un definitivo desastro. Los generales y Príncipes de Germania no se resignarán jamás al papel que aceptara el caudillo de la República. Su orgullo, motor supremo de sus acciones, les lleva á encarnizarse contra el obstáculo. En las memorias de Bismarck, hay tremendas censuras de éste á jefes germánicos que inmolaron los soldados á miles sin el remordimiento más leve y sin la sombra de una necesidad. Hoy sucede lo propio»

Lo que me parece de una gran exactitud, excepto por lo que hace á lo del orgullo.

Quisiera equivocarme, pero no veo el orgullo alemán; no veo sino vanidad. Una vanidad más vana, es decir, más hinchada aún que fué la vanidad francesa del 70, de tiempo del pequeño Napoleón. No sólo en su manera de hacer la guerra, sino en su manera de comentarla y en las bravatas énicas que sus hombres lanzan al mundo, se ve vanidad, una enorme vanidad, pero poco orgullo. Se empeñan tanto en querernos convencer á los demás de su propia superioridad, que dejan suponer que no están ellos muy convencidos de tal cosa. Y su teatralidad es evidente.

Los morteros de 420 y los zepelines, por eficaces que sean, son más vanidad que otra cosa. El hinchado zepelín, sobre todo, es vanidad.

¿Que una vanidad que lleva á sacrificar tantos hombres y tantos millones es algo grande? ¡Y quién lo duda! Hay muchos, muchísimos hombres que han muerto por vanidad, por dar que hablar, por pasar á la historia, por no volverse atrás, por justificar una fama. Los secuaces de Eróstrato son legión. Muchos más que los de Luzbel, el orgulloso. Pero...

Pero el orgullo es, dígaselo lo que se quiera, una fuerza más grande, más noble y más pura que la vanidad. Y más divina. Sí, así como suena. Luzbel es más divino que Eróstrato. El hombre caído, pecador, es vanidoso; el ángel caído es orgulloso. El orgullo es de origen divino—ó antidiuino, que es lo mismo—la vanidad es humana.

Hablan los tratadistas militares de algunas pretensiones, los que quieren hacer algo así como metafísica bélica, de la voluntad de vencer. Pues bien, el orgulloso entra en liza con voluntad de vencer—y esto hasta cuando los



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USALES



demás creen que va á una derrota segura — mientras que el vanidoso se pone á luchar atento á asombrar al enemigo y á los mirones. Y en esta guerra, tanto ó más que vencer, parece que se propone la Alemania militarista, ó el gran Estado Mayor alemán, asombrar al mundo. Parecen decir: «Podrán vencernos, pero ya verán lo que les cuesta.» O bien: «Antes arderá medio mundo!» Es decir, vanidad, vanidad, vanidad!

El invierno pasado leía uno de los Evangelios de la Prusia imperialista, la *Politik*, de Treitschke, y al través de sus caldeadas páginas se percibe un vaho espeso, no de orgullo, sino de vanidad colectiva, de una enorme vanidad, no poco infantil. Como Nietzsche, el pobre Nietzsche, el loco de Nietzsche, el león que fingía reírse para ocultar su llanto, era un enfermo, no de orgullo, sino de vanidad.

«El gran Estado Mayor alemán no consiente que se le diga que ha podido equivocarse», dice nuestro comentado-comentarista. Lo cual no quiere decir que, á pesar de sus fracasos, estime no haberse equivocado, que sería lo propio del orgullo, sino que no consiente aparecer como equivocado, que es lo propio de la vanidad.

Su modo de hacer la guerra es como su reciente arquitectura, como su arte prusiano é imperialista, escenográfico, desmedido, *hoooolos!* Un arte sin el sentido de la medida, esto es, inartístico. Y no de un deasuramiento espontáneo y natural, como el del arte indio ó el del egipcio, sino de un desmesuramiento rebuscado.

¿O será que esos, los pretendidos más genuinos representantes del espíritu europeo—sabido es que Europa, como categoría ideológica, se reduce á Franco-Alemania y sus arrabales—están contaminados de asiaticismo? ¿No será que el prusiano—es decir, el lituano, acaso más afín al ruso que no al germano propiamente tal—no será que el prusiano ha llevado á Alemania un cierto espíritu asiático? ¿No es al o asiático, antieuropeo, el imperialismo prusiano?

Hay una Alemania que podríamos llamar europea, y que, en el fondo, á lo que más se parece espiritualmente es á Francia—ya he dicho que fundamentalmente Europa, la Europa central es Franco-Alemania—por la que siente honda simpatía, siendo correspondida, y una Prusia que está más cerca de Rusia que de Europa. Y se da el caso trágicamente paradójico de que la Alemania prusianizada está luchando contra sus dos elementos



¿ Orgullo o vanidad ?

4-67



aliados entre sí. Inglaterra, el país del verdadero orgullo, del orgullo luzbeliano, es otra cosa. Porque para orgullo, el inglés. Y el español cuando llega á tenerlo.

Nadie ignora que Nietzsche tenía sangre eslava, así como Kant la tenía escocesa. ¿No quiere esto decir mucho? Y la influencia del eslavismo, y por mediación de él, del asiatismo, en el pensamiento, y, por lo tanto, en el sentimiento alemán contemporáneo es evidente. Esto sin contar con la no

todas las noches, e, por los célebres de Salón la Feria de Paris.

menos evidente influencia judaica, semítica, también asiática. Más de esto, hablaré otra vez.

M. de Unamuno

En el número de 17 de Noviembre de nuestro programa de la semana pasada...

El orgullo no es un sentimiento humano... sino un sentimiento animal...

El orgullo es un sentimiento humano... que se manifiesta en todas las especies...

El orgullo es un sentimiento humano... que se manifiesta en todas las especies...

Antes de ir a dormir...



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USALES